

Marriages and Consensual Unions in the Context of the Second Demographic Transition in Cuba¹

Marisol Alfonso de Armas

Cedem – Centro de Estudios Demográficos and UNFPA, Cuba

Paula Miranda-Ribeiro

Associate Professor, Cedeplar/UFMG – Universidade Federal de Minas Gerais, Brazil

Laura R. Wong

Associate Professor, Cedeplar/UFMG – Universidade Federal de Minas Gerais, Brazil

Introducción

Asumiendo la llegada de la segunda transición demográfica (STD) como un intento teórico de analizar los fenómenos demográficos desde la perspectiva de la modernidad, este trabajo busca –sin entrar en la discusión sobre su validación – reflexionar sobre las posibilidades explicativas de este nuevo modelo o “teoría” para realidades ajenas a las europeas, tomando el caso cubano como ejemplo.

El presupuesto básico es que todo intento de explicar comportamientos demográficos tiene como fin contribuir en términos de diseño de políticas públicas y de población. Evidentemente el alcance de esta contribución dependerá de los caminos y herramientas metodológicas que se sigan para este empeño.

The second demographic transition is characterized by the adoption of efficient contraception at early ages and by the overall postponement of parenthood. The contraceptive learning curve now has a steep rise at young ages (typically before age 20) and becomes markedly less dependent on union duration and parity. Together with the postponement of marriage and the adoption of new living arrangements, fertility now declines prior to age 30. This general postponement of parenthood is the hallmark of the second demographic transition as far as the fertility pattern is concerned. During this phase PTFRs² decline below the replacement level and record low levels are being reached (Lesthaeghe & Moors, 2000, p. 124)

Escenarios de segunda transición demográfica se distinguen por cambios en las asimetrías de género que permanecieron en las familias durante la primera transición, cuando mujeres y hombres tenían papeles y espacios diferenciados. Según Lesthaeghe & Neidert (2006), en la segunda transición, las parejas se preocupan más por el bienestar individual, las relaciones se caracterizan por una mayor igualdad en términos de relaciones de género en la pareja, tendiendo a disminuir las asimetrías. Estos

¹ Paper presented at the XXVI IUSSP International Population Conference, Marrakech, Sep 27-Oct 2, 2009. Second and third authors would like to thank CNPq for support.

² Tasa Global de Fecundidad de Período.

comportamientos se justifican a través de una mayor aceptación social del divorcio, de la participación creciente de la mujer en la sociedad, tanto a través del aumento de la escolaridad, de la actividad económica, como de la presencia en la vida política. Todo ello explica la legitimación de una autonomía femenina más real, con un impacto visible en la formación de familias y consecuencias demográficas directas en la composición de la población. Adicionalmente, aquellos países que estuvieron en la vanguardia de la primera transición demográfica, también han evidenciado esta situación para entrar en esta segunda transición. (Lesthaeghe & Neels; 2002).

Este trabajo busca, a través de una comparación de perfiles propios de una población que vive una STD, discutir lo que ella puede significar en contextos aún en vías de desarrollo. La información utilizada fue tomada del procesamiento de 62 entrevistas en profundidad realizadas en Ciudad de La Habana durante 2007, a hombres y mujeres que tenían edades entre 15 y 49 años. También fueron utilizados datos de censos y fuentes estadísticas secundarias. Entre los principales resultados se destaca la existencia concomitante de condiciones que acercan y alejan a Cuba de lo que serían escenarios típicos de segunda transición demográfica. Este fenómeno se manifiesta a partir de condiciones demográficas típicas de países avanzados en lo que se refiere a indicadores macro y micro, acompañados de determinantes económicos, culturales y sociales diferentes.

El trabajo que se presenta cuenta con esta introducción, una primera sección que discute de forma breve algunos elementos teóricos relativos a las posibilidades de expansión de la segunda transición demográfica, una segunda sección que aborda los aspectos esenciales que caracterizan la transición demográfica en Cuba y una tercera sección que dialoga con la segunda transición demográfica a partir de información referente al contexto cubano. Finalmente presente un apartado para esbozar las ideas conclusivas.

1.¿La segunda transición demográfica se va a expandir?

Presumiendo la existencia de una STD, frecuentemente, es difícil identificar el fin de una transición y el comienzo de la otra de manera precisa, incluso podrían ocurrir momentos de superposición de atributos de ambas. En estos casos, aunque se reconozca que, en términos estructurales y culturales, la segunda transición tiene sus antecedentes en la primera transición demográfica, Lesthaeghe & Neels (2002) proponen mantener la distinción entre ambas. Sus argumentos están vinculados al hecho de que constituyen dos fases históricas distintas, cada una con su propia *logique sociale* y, por consiguiente, serán igualmente distintas en sus consecuencias.

Existe un perfil demográfico asociado al mundo desarrollado, denominado segunda transición demográfica. En él están implícitos bajos niveles de fecundidad y mortalidad, pero también, comportamientos y actitudes que se traducen en determinados niveles en los indicadores de nupcialidad, fecundidad, relaciones de género, entre otros, y, consecuentemente, de formación de familias. Dichos comportamientos están vinculados a condiciones de vida típica de países

desarrollados. No obstante, en la actualidad, esos mismos niveles están presentes en países con otras condiciones³, lo que ha hecho pensar que estarían, también, experimentando una STD. Evidentemente, resulta difícil encontrar contextos demográficos de segunda transición en países en desarrollo que presenten fuertes similitudes con los escenarios europeos, en lo que se refiere a las motivaciones y las características de bienestar típicas de países desarrollados. Sobotka (2008), basado en la experiencia de los países del Este y Centro Europeo, cuestiona la capacidad generalizadora de la STD, ante ausencia de los factores estructurales y culturales reales que están en la raíz de este concepto. El autor considera importante profundizar el análisis de estos factores en diferentes contextos de países y grupos sociales.

Lesthaeghe (1997) considera que, a pesar de la existencia de grandes diferencias en relación a la incidencia y ocurrencia tanto de la primera como de la segunda transición demográfica, la mayoría de los cambios que se observaron pueden ser catalogados como tendencias internacionales. En ese sentido, afirma que esas tendencias serán explicadas a través de tres ángulos que no son excluyentes y actúan sinérgicamente. El primero, asociado a la racionalidad económica, el otro tiene que ver con cambios ideacionales y, en tercer lugar, identifica el escenario cultural. Este último, capaz de influenciar la interacción entre factores económicos e ideacionales.

Una propuesta de explicación alternativa al descenso de la fecundidad y que se relaciona con dos de los ángulos señalados por Lesthaeghe, se concentra en el denominado “efecto de la difusión”. De esta manera, algunas actitudes y comportamientos surgen y prevalecen a través de su difusión entre unos individuos, grupos y regiones y no en otros. Ocurre a través de la interacción social, por los medios de comunicación, proximidad geográfica o cultural. Esta propuesta se refiere a la difusión – innovación de comportamientos reproductivos que son más proclives de observarse en sociedades contemporáneas (Casterline, 2001; Bongarts & Watkins, 1996; Rosero y Casterline 1995), Es especialmente relevante afirmar que esta posición presupone el desarrollo como una condición suficiente, pero no necesaria para la transición de la fecundidad, ya afirmado por Coale (1973).

Lesthaeghe & Surkyn (2004), al discutir las posibilidades de expansión de la STD, retoman el significado de la cultura en ese escenario. Los autores afirman que, para esta transición, los cambios culturales no son endógenos al modelo económico, cualquiera sea este. Ellos son una fuerza adicional necesaria, con sus propios efectos exógenos sobre los componentes demográficos. Concretamente, la cultura comprende un conjunto dinámico de valores que pueden actuar en el nivel individual, durante el curso de vida, pero también pueden cambiar en los niveles colectivos, sea en períodos determinados de tiempo o en cohortes sucesivas. Lo más importante es que los cambios ideacionales pueden ocurrir en contextos con diferentes niveles de ingreso de los hogares, diferentes modelos educacionales, así como en una elevada variedad de niveles de desarrollo económico. De esta manera, permanece abierta la posibilidad de expansión de la STD para otras regiones del mundo.

³ Países de Europa del Este, Japón y algunos de la región del Caribe como Barbados y Cuba, citados por Lesthaeghe, 2000; Lesthaeghe & Surkyn, 2004). Uruguay y Argentina, de acuerdo a evidencias presentadas por Cabella et al. (2008), podrían, también, incluirse en este conjunto.

Países en desarrollo deberán enfrentar muchos problemas para iniciar y experimentar una STD semejante a la europea, en términos de comportamientos de la fecundidad, mortalidad e, incluso, de la migración. Aunque exista una tendencia a la convergencia de indicadores globales en muchos países y regiones del mundo, el contenido que subyace en esos indicadores podría ser diferente. En países no desarrollados la desigualdad socioeconómica entre grupos sociales es común lo que, sin duda, tiene impactos directos sobre estas nuevas manifestaciones propias de escenarios de STD, que podrían hasta ser absorbidos por los indicadores globales, pero que obstaculizarían, a mediano plazo, el paso a etapas centradas en el bienestar individual. (Alfonso, 2008)

2. La transición cubana

Cuba finalizó la transición demográfica veinte años antes de finalizar el siglo XX, cuando los indicadores demográficos se estabilizaron, en el caso de la fecundidad, por debajo del nivel de reemplazo y, en el caso de la mortalidad con esperanza de vida al nacer por encima de los 75 años y mortalidad infantil en torno de 10 por mil nacidos vivos. Los principales determinantes fueron: 1) la influencia norteamericana desde comienzos del siglo que estimuló el proceso de modernización provocando mejorías en la mortalidad, aumento de empleos, mejoras en el nivel educacional de la población, entre otros; 2) la Revolución cubana de 1959, que propició la reducción de las disparidades sociales, potencializó el papel de la mujer, implementó la gratuidad de los servicios básicos, particularmente los de salud materno-infantil y reproductiva⁴.

La transición cubana ocurrió a una velocidad más rápida relativamente que la experimentada por los países desarrollados y más lenta si comparada con el promedio de países de Latinoamérica. El proceso comenzó en el inicio del siglo XX, con una interrupción por el *boom* demográfico en torno de 1960. No obstante, la tendencia retomada unos años después se caracterizó por una aceleración y homogenización sin precedentes en todo el país.

Finalizada la década de los años ochenta del siglo XX, la situación demográfica estuvo marcada por factores diversos. Además de continuar con la inercia de tendencias demográficas ya iniciadas, desde el punto de vista económico, con el fin del bloque socialista, el país enfrentó dificultades que se reflejaron en las condiciones de vida de la población y en los indicadores demográficos, que en algunos casos mostraron aceleración de las tendencias y en otros, estancamiento. Frente a estas condiciones surge una importante pregunta sobre si Cuba estaría pasando por la STD, o si se trata apenas de otra fase post-transicional. La fecundidad por debajo del nivel de reemplazo durante más de tres décadas, conjuntamente con otros factores de naturaleza cualitativa que caracterizan el comportamiento reproductivo de la población cubana, así como las características de la estructura por edades de la población, son elementos que avalan la primera posibilidad.

⁴ Sobre los determinantes de la transición demográfica en Cuba, ver por ejemplo el trabajo de Rodríguez (2006).

El debate en torno de la STD, en su inicio, estuvo marcado, por la visibilidad de manifestaciones de cambios en las actitudes en lo que respecta a la sexualidad y la reproducción, como consecuencia, de cambios en los patrones de formación de familias en algunos países europeos e industrializados. Estas manifestaciones, por un lado, presuponen una desvinculación definitiva entre el sexo y la reproducción, cambios en las relaciones de género y, por otro, evidencian nuevos arreglos familiares. En la actualidad, esa discusión se encuentra aún en evolución y abarca manifestaciones, también, de la mortalidad y de la migración en los contextos transicionales más avanzados. Las siguientes líneas presentan algunas evidencias de estas características para el caso cubano.

3. Dialogando con la segunda transición demográfica (como modelo)

1. Estructura y dinámica en las familias

La familia en Cuba, al igual que en la mayoría de los países, viene atravesando por transformaciones tanto de su estructura como de su dinámica. Como ejemplo, véase el cuadro 1, que muestra aumento de la proporción de mujeres jefes, incluso en la presencia de esposos o compañeros.

Cuadro 1. Distribución de los jefes de hogar por sexo y situación conyugal. Cuba, años seleccionados

Condición de jefatura y situación conyugal	1981		1995		2002	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Mujeres jefes de hogar (en el total de jefes - %)	28,2		35,7		40,6	
Jefes de hogar por sexo y situación conyugal (%)	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
- Casado	56,4	19,3	53,1	22,4	47,3	23,5
- Unido	29,0	15,9	28,6	17,4	30,5	19,8
- Divorciado	3,1	19,3	5,0	20,2	5,3	17,7
- Separado	3,0	13,7	3,6	10,4	3,1	7,3
- Viudo	3,0	25,5	4,1	22,0	3,4	17,5
- Soltero	5,5	6,3	5,6	7,6	10,4	14,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda de 1981; CEDEM- ONE-IPF. Encuesta Nacional de Migraciones Internas de 1995; ONE-CEPDE. Censo de Población y vivienda del 2002

El cuadro 2 refleja la situación de los hogares clasificados como monoparentales según el censo de Población y Viviendas del 2002. La STD presupone un aumento de los hogares de este tipo, como consecuencia de diversos factores que tienen su origen en los cambios en las relaciones de género.

Cuadro 2 - Caracterización de los hogares monoparentales* según atributos sociodemográficos del jefe. Cuba, año 2002.

ATRIBUTOS	% CATEGORIA PREDOMINANTE
Sexo del jefe	85,5% son mujeres

Edad del jefe	54% tiene entre 30 y 49 años
Región de residencia	81,4% se localiza en la región urbana
Situación conyugal del jefe	61,8% son divorciados, separados viudos. Os solteros eran 21 5%
Situación ocupacional del jefe	47% trabaja
Nivel de escolaridad del jefe	43% tiene 12 años o más años de estudio

Fuente: Cálculos realizados a partir de los datos del Censo del 2002. www.one.cu

* Los hogares monoparentales son aquellos en los que existe apenas uno de los padres con hijos solteros (independiente de la edad del hijo)

En un sentido más general, en la realidad cubana se visualizan algunos cambios en las relaciones de género, que indican una mayor individualización y autonomía femenina, así como la posibilidad de relaciones más igualitarias. Estos elementos, unidos a otros de naturaleza socioeconómica, propiciaron la materialización de transformaciones en las estructuras de los hogares y de las familias, coincidentes con los datos observados (Alfonso, 2008). Para complementar estos resultados, se analizan a continuación algunos elementos de la toma de decisión en el ámbito doméstico

Se intentó identificar manifestaciones de autonomía y de relaciones de poder tanto en el sentido familiar como en el ámbito de la pareja. Comenzando por este último, se espera que, en condiciones de segunda transición, individuos más escolarizados y con una visión más igualitaria de la vida en pareja, manifiesten condiciones donde las asimetrías de género sean menos evidentes:

- ¿Cómo son tomadas las decisiones en su relación?

“Con mi compañero actual, las decisiones son consensuadas, o sea, no existe aquello de que él o yo tenga más poder de decisión encima del otro. Es más o menos compartido, hay algunas cosas en que él toma la decisión y hay otras en que soy yo. También a veces tiene que ver con quien tiene dinero, pero eso no es frecuente.”(Rosa, 26 años, nivel superior)

Las decisiones de las parejas son tomadas teniendo en consideración diferentes factores, entre los cuales son relevantes los aspectos de naturaleza económica. Entre ellos se resaltó el hecho de que la persona que tiene mayor peso en las decisiones es aquella cuyos ingresos son superiores. Varios entrevistados explicaron que la existencia de gustos diferentes y, consecuentemente, preferencias diferentes para pasar el tiempo libre son fuente de conflicto en la decisión sobre cómo utilizar el dinero:

- ¿Cuáles son los elementos que ustedes tienen en cuenta para tomar decisiones?

“Las decisiones dependen del salario de cada uno, porque si yo tengo más poder adquisitivo que mi pareja, entonces la mayoría de las decisiones serían mías. Con mi pareja anterior era él quien decidía en qué gastar el dinero, él ganaba más que yo. Además de eso, él también decidía qué hacer en el tiempo libre porque a él no le gustaban las mismas cosas que a mí” (Elisa, 24 años, nivel secundario).

En lo referente a las decisiones en el ámbito doméstico, que trascienden el espacio de la pareja, los relatos de los entrevistados evidenciaron diferencias en dependencia de la estructura de la familia. En

los casos de familias con tres generaciones, prevalece el respeto por la persona de más edad, frecuentemente el dueño o dueña de la casa. Las tareas domésticas son consultadas con esta persona y son compartidas, generalmente entre las mujeres que conviven en la casa.

- ¿En su casa quién toma las decisiones?

Mi suegra decide y compra todo, nosotros damos el dinero y ayudamos en aquello que ella cree que necesita, pero la mayoría de las tareas de la casa son realizadas por ella misma que está todo el día en la casa. Yo trabajo y ayudo cuando llego en aquello que ella me dice que haga. Cuando vamos a comprar alguna cosa, casi siempre es mi esposo quien da el dinero, pero nosotros también tenemos niños, entonces tenemos que planificar nuestros propios gastos. (Norma, 30 años, nivel preuniversitario)

En familias menores, constituidas solamente por la pareja, generalmente existe una mayor igualdad en el uso del dinero y en las decisiones, pero no siempre esa igualdad se extiende a las tareas domésticas. En este caso, la mujer asume todas las decisiones, pero ello ocurre debido a la ausencia del cónyuge que prioriza responsabilidades del trabajo y fuera del espacio doméstico. En el caso de la mujer trabajadora existe una convivencia de roles disímiles que son cumplidos vía una sobrecarga que la obliga a hacer concesiones con el tiempo personal que puede dedicar a la expansión o recreación. Aun cuando la mujer siguiente relata que las decisiones son tomadas por ella, se debe destacar que los dos trabajan, pero es ella quien tiene el peso de las responsabilidades de la casa, lo que sugeriría relaciones asimétricas de género.

¿En su casa quién toma las decisiones?

Yo vivo con mi esposo, él trabaja mucho, tiene grandes responsabilidades y no tiene tiempo para hacer nada en la casa. Yo gasto mi dinero y cuando se acaba, cojo el de él y yo misma decido todo. (María, 34 años, nivel universitario)

Para finalizar se debe destacar que, en términos de estructura del hogar en Cuba, más del 50% son nucleares y se produjo un aumento de los hogares unipersonales entre los censos de 1981 y 2002. En segundo lugar se percibe un incremento de familias monoparentales, encabezadas, predominantemente, por mujeres. Estas familias se localizan en regiones urbanas y el jefe presenta escolaridad elevada. En tercer lugar, la jefatura de hogares aún es preponderantemente masculina, pero, como se vio, con incremento de la jefatura femenina. Cabe destacar el aumento de los hogares encabezados por mujeres que tienen vínculo conyugal. Ese aumento podría ser consecuencia de factores de diferente naturaleza, como por ejemplo, el déficit habitacional (económico) y los cambios en las relaciones de género (comportamental).

2. La formación de familias en la STD: sexualidad, nupcialidad, fecundidad

2.1 Iniciación y ejercicio de la sexualidad: valores y significados

Independientemente del contexto, el discurso dominante en torno a la sexualidad es aún predominantemente heterosexual y signado por las inequidades de género, que diferencian lo que es propio para hombres y/o para mujeres durante el acto sexual (Moore, 2006). Al encontrarse este discurso estrechamente vinculado con el ejercicio del poder, el comportamiento sexual ha sido históricamente influenciado por la Iglesia, por la familia, por el sistema legal, así como por el Estado. Estas instituciones han sido tradicionalmente responsables por la definición de los comportamientos y actitudes *normales* o *anormales* en materia de desempeño sexual.

Sin embargo, la forma en que el discurso dominante se manifiesta pone en evidencia una tendencia a cambios en las actitudes, sobre todo, en las últimas décadas. Se percibe una mayor flexibilidad hacia aquello definido como *normal*, visualizado en un aumento de la tolerancia a la libertad de vivir la sexualidad tanto para hombres como para mujeres. Según Miranda-Ribeiro (1997), en el caso brasilero, algunas manifestaciones ya eran visibles en los años ochenta del siglo XX, tales como la caída en las tasas de matrimonio formal, aumento de la tasa de divorcio, mayor tolerancia a la diversidad de actitudes sexuales y disminución de la edad media a la primera relación sexual.

Una investigación realizada en dos provincias de Cuba en el año 2000⁵ mostró que el 95% de las personas de 15 a 59 años habían tenido relaciones sexuales, siendo ligeramente superior el porcentaje en el caso de los hombres (95,4%). Al aislarse la población de 15 a 19 años, los datos revelaron que el 55,8% de las mujeres y el 65,9% de los hombres ya se habían iniciado sexualmente en el momento de la investigación (ONE-CEPDE, 2003). También se constató que el 99,2% de la población de 50 a 59 años había tenido relaciones sexuales alguna vez en la vida. En que pese la falta de parámetros para comparar, los datos sugieren una universalidad de la vivencia de la sexualidad.

Durante la STD la edad a la primera relación sexual tiende a disminuir para ambos sexos debido a la revolución sexual y cambios más generales en las normas y en la ética ocurridos en los años sesenta (Lesthaeghe, 2000). En Cuba la iniciación sexual acontece, como promedio, alrededor de los 14 años (Santana et al. 2006). Los datos muestran pequeñas diferencias entre la edad de los hombres y la de las mujeres, siendo ligeramente más alta para las mujeres. Datos calculados por Simão (2005) para Belo Horizonte correspondientes al 2002, revelan una edad mediana a la primera relación sexual para mujeres más jóvenes (menores de 30 años) de 18 años, reflejando una diferencia de 4 años con las cubanas. Se verán a continuación aspectos que cualifican este indicador de iniciación de la vida sexual

Los resultados de las entrevistas evidenciaron que la vida sexual se asocia a la primera relación sexual con penetración, elemento que se observa con mayor frecuencia entre las mujeres, pues algunos hombres relataron la práctica de la masturbación como fase previa. Este constituye un aspecto interesante toda vez que en contextos de mayor libertad y tolerancia para vivir la sexualidad de manera plena y en los cuales existe una mayor información sobre esos aspectos, se espera que las personas

⁵ En el año 2000 fue realizada por la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, una investigación en dos provincias cubanas (Cienfuegos y Holguín) sobre salud sexual y reproductiva. El esquema de esta investigación incluye aspectos similares a los incluidos en Encuestas de Demografía y Salud..

vivan otros tipos de experiencias sexuales. Aunque la masturbación masculina haya surgido en el diálogo de los entrevistados, no se asocia a cambios en las actitudes en la sexualidad, ni a una mayor apertura en la forma de ella ser asumida, pues tradicionalmente fue más fácil para los hombres aceptar y hablar sobre ese tema.

La primera relación sexual, frecuentemente, se produce ante la presencia de alguien más activo y con más experiencia que conduce el proceso. El inicio de la vida sexual de los entrevistados del sexo masculino fue en general, con mujeres con experiencia sexual que, muchas veces, no eran sus novias. En el caso de las mujeres, el hecho de que la pareja tuviera más experiencia, era visto como una cosa normal y esperada, independiente de si era o no el novio. Según ONE-CEPDE (2003), las mujeres tienen la primera relación sexual con hombres 5,4 años mayores que ellas, siendo que los hombres lo hacen con mujeres que son, como promedio, 1,3 menores que ellos. Estos datos corroboran la idea inicial de que el comienzo ocurre siempre con alguien de mayor edad, independiente del sexo.

La iniciación de la sexualidad, aunque mantiene su significado relevante, fue percibida como un momento menos asociado a los miedos a la “pérdida de la virginidad” para la mujer y la “necesidad de tener experiencia sexual” para el hombre ser aceptado por el grupo de amigos.

- ¿Qué significó?

Era como tener alguna cosa para hablar sobre ese tema.... la relación sexual no era una cosa significativa en términos de primera vez ni nada, era solo aquello de hablar de eso con curiosidad, sobre lo que se siente, no teníamos prejuicios, al contrario, todo el mundo creía que tenía que suceder. (Rosa, 26 años, nivel superior)

Hombres y mujeres concedieron poca importancia a las características de sus compañeros para iniciarse sexualmente. No fueron observadas preferencias por algún atributo o tipo de relación. Incluso algunos relataron que era más comfortable que esa primera vez sucediera con alguien desconocido o que no hiciera parte del grupo de amigos, evitando situaciones de constreñimiento. Las experiencias de miedo y de timidez en relación a la iniciación sexual fueron percibidas por hombres y mujeres, sin embargo, para los primero fue más difícil aceptarlo, sobre todo porque se espera que ellos sean más activos y muestren mayor conocimiento sobre sexualidad.

Diferente de los hallazgos de Simão (2005) para Belo Horizonte, donde las mujeres indicaron que los 18 años era la edad ideal para el inicio de la vida sexual, los entrevistados refirieron la inexistencia de una edad ideal. Sin embargo, enfatizaron la importancia de poseer conocimientos sobre sexualidad, prevención sobre embarazos y protección de las infecciones de transmisión sexual.

Existen dos aspectos típicos de STD que se reflejaron en los relatos: Se trata de la ruptura entre matrimonio y sexualidad y, entre sexualidad y reproducción y el incremento de los sentimientos de secularización. La sexualidad vinculada a la procreación y al matrimonio apareció en pocos casos y

siempre relativa a personas de más edad y baja escolaridad. Generalmente se referían a situaciones en que estaban presentes individuos del ámbito familiar.

En el caso del incremento de los sentimientos de secularización, los discursos, revelaron que la religión (de diferentes tipos) no está presente en sus decisiones asociadas a la sexualidad. *Desde sus inicios el proyecto revolucionario significó un fuerte proyecto secularizativo que había comenzado con la república neocolonial a través de la separación institucional de los poderes religiosos y políticos* (del Rey et al, 2002, p. 94). No obstante, según del Rey et al, (2002) ocurre un reavivamiento religioso durante el período de crisis de los años noventa, observándose el tope del mismo en el año 1994.

Las alusiones a la práctica o creencia de religiones fueron caracterizadas por la falta de detalles. Al preguntar específicamente sobre el tema, creer en Dios, pero no frecuentar la Iglesia periódicamente fue una respuesta común. Otros entrevistados hablaron de la práctica de religiones de origen africanas, pero, no le dieron importancia en la forma de experimentar su sexualidad.

En sentido general, la mayoría de los relatos sobre sexualidad estuvieron influenciados por la edad y nivel de escolaridad. Los más jóvenes y escolarizados dieron menor importancia al momento de la iniciación sexual, ofrecieron mayores detalles sobre el acto sexual, incluso sobre las experiencias previas a la penetración, hablaron sobre protección de las infecciones de transmisión sexual y no concedieron mucho valor a la duración de las relaciones. Los entrevistados menos escolarizados y sobre todo del sexo femenino, se mostraron más tímidos al hablar de sexualidad, dieron mayor énfasis a las características de la pareja en la iniciación sexual y revelaron menos conocimientos sobre prevención tanto de embarazos, como de ITS. (Alfonso, 2008)

La mayoría de los entrevistados se refería a sus experiencias heterosexuales. No obstante, algunos hablaron de sus fantasías sexuales que incluían otras personas y comportamientos bisexuales. En el primer caso, fueron los hombres los que mencionaron el deseo de compartir la pareja con otra mujer. Experiencias con personas de los dos sexos, se constató en los relatos de dos entrevistadas. Por no ser un aspecto frecuente en la mayoría de las entrevistas, se decidió no utilizar ejemplos para este estudio. Sin embargo, aun cuando ningún hombre mencionó la posibilidad de contactos homosexuales, es importante llamar la atención en términos de lo que eso significa como “medidor” de libertad sexual y de mayor tolerancia ante actitudes diferentes de la “norma” social.

No se debe olvidar que Cuba es un país con una amplia tradición en el desarrollo de campañas educativas a través de los medios de comunicación. Las personas, independientemente del nivel de escolaridad, de la ocupación, de la edad o cualquier otro atributo, reciben y absorben, por tanto, los conocimientos transmitidos a través de estas campañas. De esta forma, aun cuando no apliquen este conocimiento, esas personas conocen la mayoría de los temas asociados a la sexualidad.

2.2 Formación, disolución y nuevos matrimonios o uniones

El abordaje de la nupcialidad dentro de los procesos de formación de familias ha sido concebido a partir de tres eventos: los matrimonios o uniones, los divorcios o separaciones y la formación de nuevas parejas. El propósito en todos los casos ha sido la identificación de patrones y significados alrededor de las decisiones que conducen a la materialización de alguno de estos eventos.

Los cambios en torno a la situación conyugal revelan un lugar privilegiado en el debate sobre STD, llegando a ser una de sus tres dimensiones centrales (Lesthaeghe, 1988; van de Kaa, 1987). En un escenario así, se destacan varias manifestaciones, por ejemplo, la posposición de los matrimonios; la disminución de la incidencia de primeras y segundas nupcias; el incremento de la cohabitación, ya sea como período de *test* premarital o como alternativa después del primer matrimonio; la renuncia definitiva a la vida de casados, entre otras.

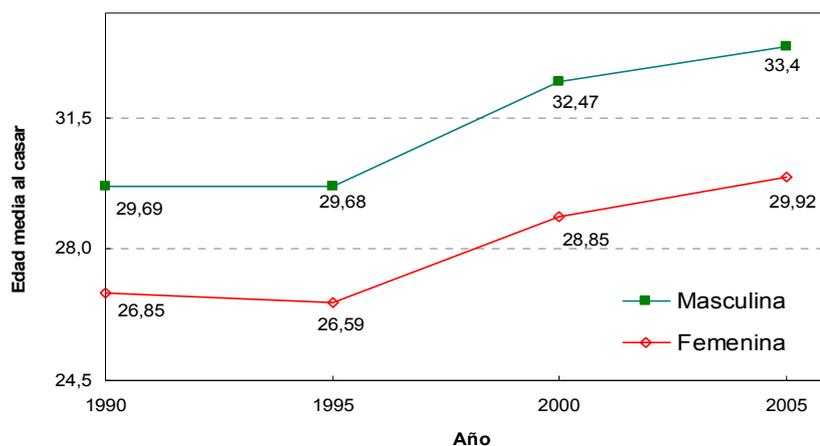
En Cuba son poco frecuentes los matrimonios religiosos y la mayoría de las personas oficializa la unión frente a una institución legal. Los datos del Censo del 2002 revelan que la proporción de personas de 15 años y más alguna vez casada era de 76%. Por otro lado, el 10,2 % de las personas de 50 años o más nunca estuvieron casadas o unidas, cifra superior a la registrada por el censo de 1981, cuando este número era de 8,7%. Ese indicador registra un valor menor en el caso de la población femenina, con un 8,7% de las mujeres de 50 años y más célibes en el año 2002, indicador que también se incrementó en comparación con los datos del censo de 1981, cuando esta proporción era de 6,9%.

Históricamente, la unión consensual ha estado presente en la población cubana, como consecuencia de la influencia de los patrones nupciales de la población originaria de África, para quienes era muy difícil acceder a un matrimonio legal y, también población de regiones rurales (Alfonso, 1999). Esa presencia se fue difundiendo para todas las capas de la población. Según Benítez (2003), algunas décadas atrás se han observado cambios en ese patrón, al incrementarse la consensualidad en la población como un todo y de manera más acentuada entre la población joven de ambos sexos, ligado a razones de diferentes naturalezas, tales como la reproducción de patrones típicos de regiones rurales, la influencia de experiencias conyugales anteriores, las preferencias por relaciones experimentales o con menos formalidad, todas ellas permeadas por la tolerancia social a este vínculo sin semejanza con las uniones consensuales de la población negra de bajos ingresos.

El gráfico 1 muestra las edades medias al primer matrimonio para ambos sexos, reflejando que en el caso de las mujeres este indicador aumentó en poco más de 3 años, toda vez que los hombres parecen estar postergando más el matrimonio, con un incremento en la edad de casi 4 años. Solo en el año 1995 el indicador muestra un comportamiento similar al observado cinco años antes y que se pudiera relacionar con derechos otorgados específicamente a las personas que se casaban durante la década de

los 90. Se debe tener en cuenta que se trata de matrimonios oficialmente celebrados. Las uniones consensuales ocurren en edades más jóvenes tanto para las mujeres como para los hombres. Según los datos del censo del 2002, la edad media femenina al primer matrimonio o unión era de 21,5 años. Ese mismo indicador para el año 1981 fue de 19,7 años (Rodríguez, 2006; Catasús, 2005).

Gráfico 1. Edades medias femenina y masculina al primer matrimonio. Cuba, años seleccionados.



Fuente: ONE-CEPDE. Anuarios demográficos de 1990, 1995, 2000 y 2005.

En general, aunque se haya producido un incremento, tanto en la edad de entrada a cualquier tipo de unión como en la edad al primer matrimonio legal, la magnitud de incremento de estos últimos es superior. De esta forma, se puede concluir que las uniones consensuales se mantienen, ocurriendo durante la juventud (en torno de los 20 años), siendo los matrimonios legales eventos que suceden por primera vez alrededor de los 30 años para hombres y mujeres. Países europeos, como Francia, Dinamarca, Holanda, entre otros registraron en el 2005 edades al primer matrimonio en torno de los 30 años para hombres y mujeres, siendo ligeramente menor el diferencial por sexo en comparación con Cuba⁶. Consecuentemente, se puede decir que existen dos de las manifestaciones principales en el cuadro de la STD. Se trata del incremento de la edad al primer matrimonio y el aumento de la consensualidad en las edades jóvenes (Lesthaeghe, 1997). No obstante, esa afirmación podrá ser profundizada a través del análisis de elementos que subyacen en este indicador a través de los relatos aquí presentados.

⁶ Ver Demographic Yearbook: The world women, 2005. Table A6: marriage, household and childbearing. En: http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/ww2005_pub/ww2005_annex1_statistical%20tables.pdf

La STD presupone que transcurra un tiempo entre la unión de tipo consensual y el primer matrimonio. Este período se justifica por razones *ideacionales*, como por ejemplo, la materialización de las prioridades de los adultos entre las cuales se destacan las necesidades de autonomía, alcanzar determinados objetivos de realización profesional, convivir juntos un período de prueba antes de consolidar un matrimonio, entre otras. Algunas de estas razones están presentes entre las personas entrevistadas, Por ejemplo, la siguiente mujer de 24 años, con cuatro uniones estables durante la vida, una de ellas un matrimonio legal y las otras uniones de tipo consensual, al referirse a su primera unión o matrimonio, comentó:

- ¿Cómo fue su primera unión o matrimonio?

Me uní la primera vez cuando quedé embarazada...” esa vez me casé para que el bebé no naciera fuera de no sé que, una cosa que mi abuela me explicó en la época. “Es porque las personas querían que yo me casara para que el bebé naciera bajo no sé que del matrimonio. (Elisa, 24 años, nivel secundario)

El matrimonio permanece como un evento importante para el nacimiento de un hijo, en esta ocasión materializado en la opinión de familiares de más edad, (la abuela, en este caso). Se refleja también la alteración en la secuencia de eventos que componen el ciclo de vida, según el patrón social tradicional. En este caso, la entrevistada, primero quedó embarazada, después se unió y más adelante se casó. Existen investigaciones confirmatorias de la inversión de la secuencia de eventos vitales tales como matrimonios e hijos en el caso cubano. Los hijos pueden llegar antes o después de una unión o matrimonio, que puede ocurrir algún tiempo después, o no suceder nunca (Rodríguez, 2006). De esta manera, la llegada de un hijo provocaría la formalización de una unión ya existente. Se verifica, además, la ausencia de prejuicios en torno al ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio pero no en torno al hecho de tener hijos fuera del mismo.

En el siguiente relato, una mujer de 26 años, también de nivel educacional elevado, cuenta cómo ocurrió el proceso durante el cual ella y su novio decidieron vivir juntos. Se observa la ausencia de un proceso consciente de toma de decisión para establecer un matrimonio o unión. Se pone de manifiesto que esta pareja resuelve cohabitar como consecuencia de las dificultades que él enfrentaba con el transporte para regresar a casa. Sus palabras parecen indicar una postura diferente en relación a los motivos que llevaron a la primera unión o matrimonio, vislumbrándose poca importancia en torno al proceso de toma de decisión.

- ¿Cómo fue su primera unión o matrimonio?

Yo estuve por primera vez viviendo con una persona a los 22 años, él vivía lejos de casa y cuando él me iba a visitar siempre cogía la confronta (denominación dada a los ómnibus que deben transitar durante la madrugada) y poco a poco comenzó a quedarse y cada vez más hasta que ya estábamos viviendo juntos... (Laura, 26 años, nivel superior)

La incidencia de la unión de naturaleza consensual se debe, ante todo, a la tolerancia social para la materialización de este tipo de vínculo. A la vez puede ser establecida por razones muy diferentes, como problemas de transporte, mayor comodidad para estar juntos, la llegada de un hijo, entre otros. Por otro lado, el matrimonio legal ocurre por razones diversas, entre las cuales se destacan, la necesidad de mayores libertades en la relación y valores que conceden importancia al matrimonio para el nacimiento de un hijo.

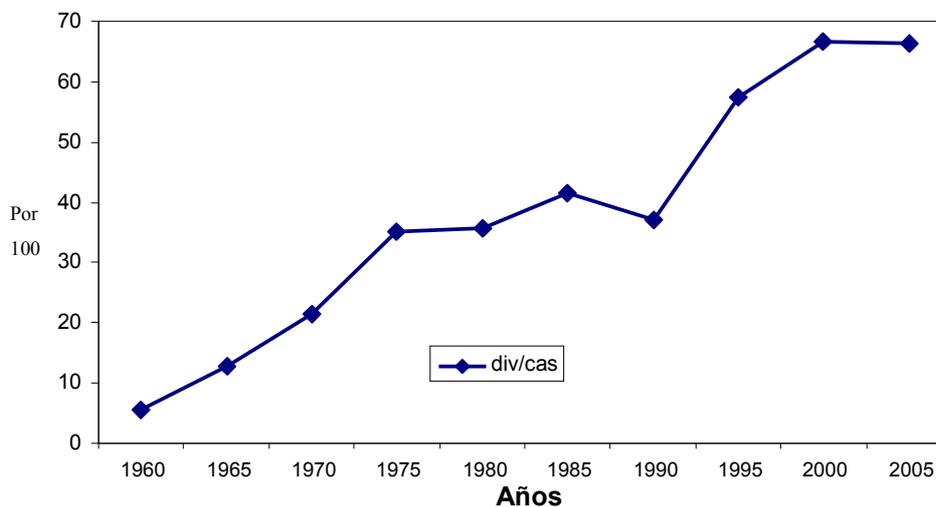
Algunos de los significados que se les atribuyó al matrimonio son los siguientes: el matrimonio como “norma”, indiferencia frente al matrimonio y el matrimonio como parte de los planes de aquellos que nunca se han casado. En el caso de las uniones consensuales se puede afirmar que se manifiestan casi todos los tipos identificados en la literatura. Se trata de la unión como período de prueba, *living apart together* y como alternativa al matrimonio

La disolución de las uniones

Según Lesthaeghe (1991), con el aumento de las demandas y con mayores aspiraciones durante la vida, también ocurre un incremento de las dificultades para alcanzar las metas deseadas en condiciones en que sean salvaguardadas las simetrías entre los sexos. De esta manera, se produce una elevación en las tasas de divorcios, aumenta el período de experimentación antes de llegar al matrimonio y caen las tasas de recasamientos.

En Cuba, se evidencia una tendencia de aumento que se expresa en una tendencia continua que va de aproximadamente 7 divorcios por cada 100 matrimonios en el año 1960 hasta 66 divorcios por cada 100 matrimonios en el año 2005 (Gráfico 2). Este indicador presenta variaciones según la edad, pues el matrimonio y el divorcio muestran comportamientos diferenciales durante los cursos de vida. Para el año 2005, por ejemplo, la tendencia reflejada por la razón divorcios por cada 100 matrimonios crece con la edad hasta aproximadamente los 40 años. A partir de esa edad, se inicia una estabilización, disminuyendo ligeramente en las edades más avanzadas.

Gráfico 2. Divorcios por cada 100 matrimonios. Cuba, años seleccionados.



Fuente: ONE / CEPDE. Anuario demográfico, 2001 y 2005.

No sería errado afirmar que la población cubana es portadora de una cultura “divorcialista”, que se visualiza en la aceptación social y en la práctica del divorcio hace más de un siglo. En el año 1869, siendo colonia de España, se proclamó una ley del divorcio, entendida como separación del vínculo jurídico y sin establecer más prohibiciones para la realización de matrimonios que aquellas donde hubiera parentesco en línea directa, en cualquier sentido (Benítez, 2003). Existe un reconocimiento de las facilidades para materializar un divorcio, dado que se caracteriza por ser unilateral, sin culpabilidad penal ni civil (Mesa, 1989). El contexto social y económico del país ha conducido a que la repartición de los bienes materiales no sea un gran conflicto en el momento de las rupturas de las uniones, debido a que no existen grandes propiedades para ser repartidas. También es importante tener presente que el costo del divorcio es muy bajo, lo que facilita, desde el punto de vista económico que las parejas recurran fácilmente a él.

La duración de los matrimonios ha registrado un ligero incremento. En el año 2005, se observó que los divorcios ocurrieron, como promedio, 8 años después de haberse producido el matrimonio. Ese tiempo de duración de los matrimonios en el 2005 es superior en comparación a los años 1990 y 2000, cuando estaba en torno de los 7 años⁷.

Las causas que provocaron los divorcios o separaciones fueron la existencia de proyectos de vida diferentes, las infidelidades, la disminución o falta de amor en la pareja, la existencia de conflictos familiares y la falta de tiempo para estar juntos debido a la excesiva carga de trabajo:

- Me dijiste que ya te separaste una vez, cuéntame un poco sobre esa experiencia. *Me separé porque él no me gustaba más, era el padre de mi hija y fue decidido entre los dos. La separación anterior salió bastante bien porque yo me empaté con este muchacho con el cual estoy hoy, yo le pegué los tarros”... El motivo de la separación*

⁷ Cálculos realizados a partir de los datos de los Anuarios Demográficos de 1990, 2000 y 2005. En www.one.cu

fueron los celos, infidelidades, por parte de los dos, más por parte de él. (Elisa, 24 años, nivel secundario).

- ¿Cuáles fueron los motivos para la separación?

Nos separamos porque ya era mucho tiempo viviendo juntos, acabamos aburridos, los dos sabíamos eso, no hicimos nada para continuar, también existían otros problemas, por ejemplo, con la suegra, yo vivía en la casa de ella. Ella quería, enseguida que se graduara, casarse y tener hijos, yo no quería, nos separamos de mutuo acuerdo, yo creo que fuimos más felices después que nos separamos. (Pedro, 35 años, nivel superior)

Los motivos para las separaciones y divorcios relatados son múltiples. En la mayoría de los casos, existe más de una causa. Puñales (1993), plantea que el incremento de los divorcios en Cuba se da entre otras causas, por los cambios en la posición de la mujer en la sociedad cubana, paralelamente a otras manifestaciones, tales como la facilidad en términos económicos, que implicaron una mayor autonomía a la hora de decidir sobre la validez del matrimonio. Estos factores han actuado sobre la mayoría de las decisiones en términos de sexualidad, nupcialidad y fecundidad.

El análisis indica varios aspectos importantes y no siempre coherentes con los presupuestos de la STD. Por un lado, el aumento, fundamentalmente del divorcio y también de la separación es resultante de factores contextuales como la elevación de la autonomía femenina y las facilidades legales y sociales para su materialización. Por otro lado, los procesos de disolución de matrimonios y uniones no siempre presentan la misma complejidad, aspecto que debe estar vinculado al hecho de que las uniones no aparecen siempre como sinónimo de matrimonio y su disolución es menos traumática que la ocurrencia de un divorcio.

Finalmente, se debe destacar la inexistencia de prejuicios como consecuencia del fin de una relación. No se observaron ideas negativas sobre la imagen de una mujer separada o divorciada ni fue colocada en desventaja durante la ruptura del vínculo marital. Los relatos revelaron la presencia de daños en términos afectivos y el regreso para la casa de los padres como dos consecuencias frecuentes del fin de una unión de cualquier tipo. Esta última podría estar asociada al déficit habitacional. Es decir, el individualismo, característica predominante en la STD, se diluye en el contexto cubano.

Para cerrar la temática de la nupcialidad se exponen a continuación algunas ideas sobre la formación de nuevas familias a partir del matrimonio o unión, temática poco abordada en las investigaciones demográficas, específicamente en los estudios de nupcialidad. Se debe tomar en cuenta que la temática de la formación de familia, eje de este trabajo, en el caso de los recasamientos, incluye múltiples dimensiones que no todas serán abordadas en este trabajo. Se debatirá solamente lo concerniente a la formación de nuevas parejas, pues no se cuenta con información sobre las familias previas o de todas aquellas que son constituidas una vez que ocurre un divorcio, separación o viudez⁸.

⁸ Aun cuando personas viudas, divorciadas o separadas están expuestas al casamiento, en términos cuantitativos, en este trabajo solo se consideran matrimonios formales, debido a las limitaciones para captar información sobre uniones a partir de registros civiles. De esta forma, las estadísticas disponibles permiten conocer los matrimonios celebrados según el

Los matrimonios de orden 2 o superior en Cuba mostraron una clara tendencia de disminución⁹, lo que es un indicador de la STD. Aunque son raros los viudos que se casan nuevamente, debe resaltarse que son los hombres viudos los que realizan un nuevo matrimonio con mayor frecuencia¹⁰, elemento que está en consonancia con el comportamiento tradicional del mercado de matrimonios, donde hombres de más edad establecen vínculos maritales con mujeres más jóvenes.

Los discursos evidencian la importancia de las uniones consensuales como alternativa para formar parejas después de un matrimonio y también posterior a otra cohabitación. En el relato que sigue se debe llamar la atención sobre el hecho de que los dos ya habían vivido un matrimonio anterior, elemento importante en la decisión de ir a vivir juntos.

- ¿Después de ese primer matrimonio, te volviste a casar o unir con alguien?
Sí, yo tengo otra relación actualmente, con él no me casé, y fui a vivir con él como dos meses después de estar juntos... "Él también había vivido un matrimonio y entonces no tuvimos problemas en juntarnos. Para nosotros eso no significa nada, existen otras cosas más importantes en las relaciones, como la comunicación, el amor, los planes. (Lourdes, 44 años, nivel preuniversitario)

El significado de los recasamientos varía desde una idea explícita de iniciar nuevas familias hasta la experimentación de relaciones más flexibles, después del fracaso de un matrimonio o unión.

- Tuviste dos uniones después del primer matrimonio. ¿Cuéntame un poco más sobre esas uniones?
Bueno, lo que ocurre es que cuando una ya experimentó una cosa así formal, oficial y no salió muy bien, entonces lo que queremos es tener una relación más abierta, eso no significa que no sea estable, lo que pasa es que es mejor no tener hijos por un tiempo, mantener planes individuales, etc. (Marta, 36 años, nivel superior)

También se observó en las entrevistas preferencia por vivir, antes, una etapa en unión consensual y, transcurrido un período de tiempo, si la relación continúa, casarse. En esos casos, los entrevistados mostraron una preocupación por alcanzar determinado *status* social y profesional antes de formalizar una unión a través del matrimonio.

- ¿Tú y tu esposa vivieron un tiempo juntos antes de casarse?
Sí, nos conocimos en la universidad y fuimos a vivir juntos enseguida. Pero nosotros solo nos casamos cuando nos graduamos y estábamos trabajando. Ahora aún no tenemos hijos porque faltan algunas cosas por resolverse. (Ricardo, 30 años, nivel superior)

En el Cuadro 3 se presentan las edades medias al casamiento según el orden del matrimonio para cuatro años diferentes. Entre el 2000 y 2005 los datos reflejan, como se observó, un incremento de la

estado conyugal anterior y no es posible identificar las uniones consensuales según este estado anterior, aspecto que habría sido tan o igualmente importante a los efectos de esta investigación.

⁹ Anuario demográfico de Cuba (www.one.cu).

¹⁰ Los Anuarios demográficos de Cuba incluyen solos matrimonios formales (www.one.cu).

edad media al matrimonio, y esto ocurre independientemente del orden para ambos sexos. Para el análisis de ese indicador, se debe recordar que la población cubana presenta un proceso de envejecimiento de su estructura por edades que podría estar influenciando la edad media al matrimonio. No obstante, como ya fue discutido, la incidencia de la nupcialidad disminuyó en todas las edades, siendo mayor en las edades más jóvenes.

Cuadro 3. Edad media al matrimonio por sexos según la orden del matrimonio. Cuba, años seleccionados.

Años	Orden1		Orden2		Orden3 o +	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
1990	26,85	29,69	32,49	35,88	38,08	40,75
1995	26,59	29,68	32,92	36,04	37,37	40,58
2000	28,85	32,47	36,68	40,71	40,79	44,95
2005	29,92	33,40	38,73	42,32	42,30	46,20

Fuente: ONE-CEPDE. Anuarios demográficos de los años 1990, 1995, 2000 y 2005.

En general, los recasamientos, continúan ocurriendo en la población cubana, aunque parezca existir una disminución y las uniones consensuales como alternativa tengan amplia relevancia. De la misma forma que ocurrió en otras temáticas discutidas en este estudio, se observan algunas semejanzas y diferencias en relación a los presupuestos de la STD. Se puede afirmar que el escenario cubano muestra una mayor gama de posibilidades y aún existen muchas temáticas que precisan ser profundizadas.

Comentarios finales

Parece confirmarse una pérdida del valor del matrimonio, sobre todo entre los más jóvenes y escolarizados. Sin embargo, este aún forma parte de los planes futuros de la mayoría. Las uniones consensuales, presentes históricamente en la población de Cuba, han aumentado acentuando su presencia entre los jóvenes de ambos sexos. Los resultados indican que ese tipo de vínculos no siempre es resultado de una mayor libertad de elección o de las necesidades de preservar la autonomía de los miembros de la pareja durante un período de tiempo. Condicionantes principalmente de precariedad económica y, particularmente de déficit habitacional, provocan que las parejas muy jóvenes decidan vivir juntos, sin que exista explícitamente un proceso de formación de una familia con responsabilidades compartidas o planes conjuntos.

A estas condiciones se suman otras de naturaleza social y cultural que han ocasionado una aceptación casi universal de la consensualidad en la sociedad y en la familia cubana. Un elevado nivel de escolaridad se asoció a uniones consensuales como vía para probar la convivencia, a la aceptación de la unión sin matrimonio y a la idea de un cálculo más racional sobre la posibilidad de casarse. El

cuadro se completa con el aumento del divorcio como consecuencia, sobre todo, de cambios en el papel de la mujer en la sociedad y la disminución de los recasamientos formales.

Bibliografía

ALBIZU-CAMPOS, J. C. Mortalidad y Supervivencia en Cuba en los noventa. **Revista Novedades en Población**, No. 1, Centro de Estudios Demográficos de La Universidad de La Habana, Habana, 2000.

ALFONSO, M. No es lo mismo pero es igual. A singularidade da segunda transicao demográfica em Cuba. Tese apresentada para optar pelo titulo de Doutor em Demografia. CEDEPLAR / UFMG, Brasil, 2008. Em <http://www.cedeplar.ufmg.br/demografia/teses/2008/MarisolAlfonsodeArmas.pdf>

BENÍTEZ, M E. La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

CASTERLINE, John B. Diffusion processes and fertility transition: introduction. In J.B. CASTERLINE (ed.), **Diffusion processes and fertility transition: selected perspectives**. Capítulo 1. Washington DC: National Academy Press, 2001.

CATASÚS, S. 2005. La nupcialidad en Cuba. Características y evolución en el contexto de conclusión de su transición demográfica. IUSSP, 2005. Disponible en <http://iussp2005.princeton.edu/abstractViewer.aspx?submissionId=50855>. Acceso en 10 jul. 2008

COALE, A. (1973). The demographic transition, in International Population Conference, Liège 1973, vol. 1 (Liège, International Union for the Scientific Study of Population).

Davis, K. y Blake, J. (1967) *La estructura social y la fecundidad. Un sistema analítico*. En "Factores Sociológicos de la Fecundidad" CELADE, COLMEX, 1967

-

DAVIS, K. The theory of change and response in modern demographic history. **Population Index** 29 (4) Oct : 345-352, 1963

DEL REY, A ET AL. El reavivamiento religioso en Cuba. **Revista Temas**, No. 31: 93-100, octubre-diciembre del 2002.

DEL REY, L.A.; ORTEGA, J.A. Birth replacement in Spanish regions. Internal and international migration from 1975 to 2005. European Population Conference, Barcelona, 2008. Disponible en <http://epc2008.princeton.edu/download.aspx?submissionId=80536>

GRAN, M. Interrupción voluntaria de embarazo y anticoncepción. Dos métodos de regulación de la fecundidad. Cuba, 1995 – 2000. Ministerio de Salud Pública. Dirección Nacional de Estadísticas, La Habana, 2005.

LESTHAEGHE, R, y NEIDERT, L. The second demographic transition in the United States: Exception or textbook example? En: **Population and Development Review**, 32 (4), December, 2006, pp. 669-698.

LESTHERGHE, R.; SURKYN, J. When History moves on: the Foundations and Diffusion of a Second Demographic Transition", Seminar on Ideational Perspectives on International Family Change, Center for Population Studies and Institute for Social Research (ISR), University of Michigan, Ann Arbor MI, June 2004, 25 p.

LESTHAEGHE, R.; NEELS, K. From the First to the Second Demographic Transition - An Interpretation of the Spatial Continuity of Demographic Innovation in France, Belgium and Switzerland, **European Journal of Population**, vol. 18(4): 225-260. 2002.

- LESTHAEGHE, R. Europe's demographic issues: fertility, household formation and replacement migration. By Expert group meeting on policy response to population ageing and populations decline. Population Division Department of Economic and Social Affairs. United Nations Secretariat, New York, 16 -18 October, 2000
- LESTHAEGHE, R.; MOORS, G. Recent Trends in Fertility and Household Formation in the Industrialized World. **Review of Population and Social Policy**, No. 9, pp. 121–170. 2000.
- LESTHAEGHE, R.; WILLEMS, P. Is low fertility a temporary phenomenon in the European Union? **Population and Development Review** , Vol. 25, No.2, Jun. 1999.
- LESTHAEGHE, R. 1997. "Imre Lakatos' views on theory development: applications to the field of fertility theories. Annual Meeting of the Population Association of America, PAA, Washington, D.C., March 27-29. 1997.
- LESTHAEGHE, R. The second demographic transition in Western countries. An interpretation. In K.O. MASON; JENSEN, A-J. (eds.), **Gender and Family Change in Industrialized Countries**, 1995, pp. 17-62. Clarendon Press: Oxford,
- LESTHAEGHE, R. The second demographic transition in Western countries. An interpretation. Working Paper 199-2 Interuniversity program in Demography, Brussels, 1991.
- LESTHAEGHE, R. SURKYN, J. Cultural dynamics and economic theories of fertility changes. **Population and Development Review**, V. 14. No.1. 1988.
- LESTHAEGHE, R. e VAN DE KAA, D. Twee Demografische transitie's? Em LESTHAEGHE, R.; VAN DE KAA, D. (editors) Groei of Krimp. **Annual Book issue of Mens en Maatschappij**, Deventer (Netherlands): Van Loghum-Slaterus, pp. 9-24, 1986.
- LESTHAEGHE, R. A century of demographic and cultural change in Western Europe: an exploration of underlying dimensions. **Population and Development Review** 9 No. 3 September, 1983.
- MCDONALD. Gender Equity in theories of fertility transition. **Population and Development Review**, Vol 26, No. 3, pp. 427 – 439 sep. 2000.
- MIRANDA-RIBEIRO, P. **Telenovelas and the sexuality transition among teenagers in Brazil**. 1997. 216f. Tesis (Doctorado en Sociología) – The University of Texas, Austin, 1997.
- MOORE, A. M. Gender role beliefs at sexual debut: qualitative evidence from two Brazilian cities. *International Family Planning Perspectives* 32 (1): 45-51, March 2006.
- ONE, Anuarios Demográficos 1993 – 2003.
- ONE, CEPDE. Estudios territoriales de Salud Reproductiva. Cienfuegos y Holguín. Junio, Ciudad de La Habana, 2003.
- ONE-CEPDE. Anuario Demográfico de 2006. Disponible en: <http://www.one.cu/aec2006/anuariopdf2006/capitulo11/XI.1.pdf>.
- ONE. Informe del Censo Nacional 2002, Septiembre, 2005. Disponible en www.one.cu
- RODRÍGUEZ, G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales. Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2006.
- ROSETO BIXBY L. CASTERLINE J.B. Difusión por interacción y transición de la fecundidad: evidencia cuantitativa y cualitativa de Costa Rica) *Notas de Población* 1995 – 23 (61): 29-78. CELADE, Santiago de Chile –
- SIMÃO, A. A primeira relação sexual, o primeiro matrimônio e o nascimento do primeiro filho: um estudo quantitativo e qualitativo de dois cortes de mulheres em Belo Horizonte. Tese (Doutorado em Demografia –

Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, UFMG, Belo Horizonte, 2005. Disponível em http://www.cedeplar.ufmg.br/denografia/teses/2005/Andrea_Branco_Simao.pdf.

SOBOTKA, T. Overview Chapter 6: The diverse faces of the Second Demographic Transition in Europe **Demographic Research**, volume 19, article 8, pages 171-224, Julio 2008. Disponível em <http://www.denographic-research.org/volumes/vol19/8/>.

VAN DE KAA, D. J. The Second Demographic Transition revisited: Theories and expectations. Paper presented to the conference on Population and European Society organized by the Commission of the European Economic Community and the European University Institute, Florence, 7-9 December 1988.

VAN DE KAA, D. Europe's Second Demographic Transition. Population Bulletin 42, No. 1, March, 1987.